

**BANNIN  
GARRET**

# LA NUEVA COLONIZACION DE TAILANDIA

En 1861 el rey Mongkut de Siam ofreció a Abraham Lincoln elefantes para ayudar a la causa de la Unión en la guerra civil norteamericana. El Presidente rehusó cortésmente la ayuda ofrecida, pero ello no significó el fin de las relaciones militares entre los dos países. Tailandia ya no está caprichosamente aislada de las realidades del mundo, ni tampoco tiene alternativa para escoger su actitud en cuanto a los asuntos internacionales. Durante las dos décadas pasadas, los tailandeses han visto a su país convertirse en gigantesco campo de aterrizaje donde los B-52, aviones cazas de bombardeo y helicópteros artillados, norteamericanos, salen en misiones de muerte a otros países del sudeste asiático. Han visto cómo sus propios soldados se han convertido en mercenarios de Estados Unidos y sus fronteras son usadas como puntos de operaciones del personal de las Fuerzas Especiales y de la CIA en misiones subversivas en Laos y Viet Nam del Norte.

Los tailandeses han visto desvalidamente cómo su nación se ha convertido en una base militar y neocolonial norteamericana. El senador norteamericano Gale McGee declaró en reciente discurso que el «Sudeste asiático es

**NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO**

la última de las regiones de importantes recursos al margen del control de cualquiera de las principales potencias en el mundo».

Y el gigantesco Chase Manhattan Bank fue mucho más explícito: «Tailandia promete ser una excelente región para las inversiones y venta norteamericanas, según su Sección de Investigaciones Económicas, "si la insurgencia rebelde puede ser contenida".»

Las numerosas minorías que la pueblan han hecho que Tailandia haya tratado de resistir la destrucción de su cultura y su integración compulsiva en una economía políticamente controlada por Estados Unidos. Pero los consejeros militares norteamericanos que adiestran a las tropas tailandesas para combatir en Viet Nam del Sur, Cambodia y Laos también las han adiestrado para combatir a los rebeldes en el propio país.

Mientras tanto, hordas del personal de la Agencia Internacional para el Desarrollo y de las universidades norteamericanas rasteaban el campo, estudiando todos los aspectos de la vida tailandesa, recomendando y aplicando diversos programas de contrainsurgencia.

Tailandia ha cambiado en el siglo trascurrido desde que el rey ofreciera ingenuamente ayuda

militar a un presidente de Estados Unidos. Desde entonces Estados Unidos ha decidido librar sus guerras en el exterior, no en su propio patio, guerras que aseguran que países como Tailandia permanezcan en la nómina del banco del mundo libre.

---

## I

---

La élite tai, cuyo cuerpo y alma están completamente enajenados, tuvo una época en la que se enorgullecía de su habilidad para resistir frente a la dominación colonial. En el siglo XIX los tailandeses cerraron su país a la explotación por parte del imperialismo y trataron de modernizarlo mediante el contacto selectivo con occidente. Esta relativa independencia fue válida por el acuerdo franco-inglés que inducía a Tailandia a permanecer como un estado amortiguador entre sus respectivos imperios coloniales en Malaya-Birmania e Indochina.

La situación privilegiada de Tailandia llegó a su fin a causa de un acontecimiento que volcó el curso de su historia en el último cuarto de siglo: la victoria de Estados Unidos frente a Japón en la segunda guerra mundial y el sur-

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

gimimiento de este país como la potencia dominante en el Pacífico. Estados Unidos llegó rápidamente a la conclusión de que la posición de Tailandia sería decisiva para consolidar un baluarte norteamericano en tierra firme del Asia sudoriental. En 1950 comenzó la ayuda militar y económica norteamericana hacia el gobierno tailandés, encabezado entonces por el general Phibun, un expelele del Japón, cuyo régimen militar era el resultado de un golpe de estado dado en 1948.

Aguijoneados por el dinero norteamericano y el espectro de la revolución china, el ejército y la policía tailandeses iniciaron una cruzada anticomunista en los comienzos de la década de los años 50. Su campaña estaba centralmente dirigida contra la comunidad china en Tailandia y quedó oficialmente emprendida con la aprobación de una ley en 1952 contra las actividades antitailandesas *sic*, supuestamente destinada a combatir la «subversión comunista», aunque la comunidad china en Tailandia era notoriamente apolítica. Pero si el ataque del general Phibu no libraba su país de una amenaza comunista que no existía, sí establecería el control sobre la comunidad china, que había sido hasta entonces la espina dorsal de la economía indígena de Tai-

landia. Los empresarios y negociantes chinos respondieron a la histeria anticomunista pagando una especie de «protección» a la élite tai, ofreciéndole posiciones en las juntas directoras de las corporaciones chinas, y otros incentivos financieros.

Aunque había nacido de la intimidación, esta alianza podría haber sido capaz de industrializar lentamente a Tailandia apoyándose en el capital doméstico antes que en el occidental y así hubiera evitado el desastroso control que siempre conllevan las inversiones. Pero esta última esperanza para la autonomía económica de Tailandia fue rápidamente truncada por Estados Unidos.

La pequeña magnitud de la independencia económica de Tailandia ha recaído en la capacidad del gobierno para financiar el desarrollo de la infraestructura para exportar sus productos sobrantes. Pero después de la guerra coreana, Estados Unidos aplicó el **dumping** a grandes cantidades de estaño de Tailandia, el tercer país exportador de este producto; por otro lado, el precio del caucho, de cuyo producto Tailandia es el segundo exportador mundial, se vio afectado por la baja cuando la acrecentada demanda de tiempos de guerra descendió, y porque las

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

corporaciones norteamericanas pusieron en el mercado los nuevos productos sintéticos sustitutos del caucho; los precios del arroz, del cual Tailandia es el mayor exportador, también cayeron. Tan pronto se agotaron todos los productos sobrantes, Estados Unidos y su instrumento financiero internacional, el Banco Mundial, se dispusieron a presentarse en el momento de la crisis financiera de Tailandia para ofrecerle su asistencia financiera y técnica. Todo lo que pidió Estados Unidos a cambio de esta ayuda fue que el régimen militar abandonara cualquier intento de crear una economía autónoma y que permitiera convertir el país en campo de la expansión de las corporaciones norteamericanas.

Desde entonces el status de Tailandia como una colonia norteamericana a **bona fide** fue garantizado, y los compromisos financieros de Estados Unidos, que ahora totalizan unos 600 millones de dólares en ayuda financiera y unos 900 millones de ayuda militar, han sido acelerados. Pero Estados Unidos no se conforma con ser el guardián de Tailandia. También quiere ser su mentor. Y así, mientras destruye sistemáticamente las oportunidades que Tailandia pudiera tener para lograr la independencia económica, también se ha propuesto reor-

denar la sociedad tailandesa, empezando por la reestructuración de la administración gubernamental y del aparato militar, hasta la introducción de nuevas técnicas agrícolas y un sistema educacional orientado occidentalmente. Para coordinar y llevar a cabo esta furiosa acometida cultural masiva, ha sido comisionada la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), que tiene su propio tipo de «Catch 22».

Aunque supuestamente la AID está destinada a ayudar a las naciones del tercer mundo a que se valgan por sí mismas, en realidad ayuda a los hombres de negocios norteamericanos a beneficiarse del tercer mundo. Tal es el mandato de la AID.

---

## II

---

Detallar las actividades de la AID norteamericana en un país como Tailandia es ver de cerca las verrugas en el rostro del imperialismo. Es ser testigo visual de la corrupción de un país y del espectáculo de cómo las instituciones y valores tradicionales han sido abandonados y remplazados por algo contrahecho y específicamente norteamericano.

En 1967, por ejemplo, la AID propuso estudiar la reacción del

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

campesinado frente a los planes norteamericanos para introducir cambios «radicales» en los tradicionales métodos agrícolas y consecuentemente subvertir la vida rural. ¿Las nuevas altas cosechas, los granos milagrosos y las técnicas agrícolas computarizadas incrementarán los sobrantes de productos o la holgazanería campesina? Fue esta una de las preguntas formuladas por la AID, poniendo de manifiesto que estaba a favor de los sobrantes de productos porque estos podrían ser exportados, a diferencia de la holgazanería campesina. ¿Dilapidarían los campesinos sus ingresos adicionales? ¿Serían convencidos para que los invirtieran en la ulterior mecanización? Al mismo tiempo que hacía una encuesta acerca de cómo manejar los problemas humanos, la AID estudiaba las técnicas comerciales de la venta de fertilizantes químicos, que los exportadores norteamericanos habían incrementado en Tailandia en un 300% en el período comprendido entre 1966 y 1967.

La AID también trabajaba en estrecha vinculación con el gobierno tailandés y las corporaciones norteamericanas para comprender los problemas que surgirían de una intensiva fuerza laboral urbana. La AID había elaborado ya en 1967 un proyecto para el

movimiento sindical, y en 1969, presionó por la legalización de los sindicatos, que llevaban unos once años de estar ilegalizados. La AID había considerado que el control de una fuerza laboral móvil sería mucho más fácil si hubiera una superestructura sindical que los obreros respetaran como una autoridad. El avance informativo del sindicalismo desarrollado por los norteamericanos para los inversionistas de Estados Unidos fue claramente expuesto en una publicación del Departamento de Comercio: «Aunque la situación laboral en Tailandia tiende a estabilizarse, han ocurrido huelgas ilegales de tiempo en tiempo, usualmente a causa de las pobres relaciones establecidas entre obreros y patronos. Los hombres de negocios han informado que la falta de una legítima organización de empleados ha demostrado ser un obstáculo en el arreglo o la prevención de esas disputas».

La AID ha estudiado el trabajo interno de la burocracia tailandesa y a ayudado a la élite del país a desarrollar sus planes económicos basados en las recomendaciones de la misión del Banco Mundial enviada a Tailandia en 1957. La misión del Banco Mundial publicó los resultados de una en-

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NO

cuesta sugiriendo que el gobierno tailandés liquidara la mayor parte de las empresas operadas por el estado y se dedicara a la creación de condiciones apropiadas para la empresa privada mediante «impuestos especiales y otros incentivos» y «el ordenamiento institucional del crédito y la provisión de instalaciones físicas tales como locales, edificios, servicios de agua y energía, caminos, viviendas (la infraestructura), etc. El Banco Mundial colocó sus inversiones allí donde saca mayor provecho de ellas mediante el financiamiento del desarrollo de la irrigación, de los ferrocarriles, instalaciones portuarias, de carreteras, de la energía eléctrica y educación, habiendo invertido más de 350 millones de dólares desde 1950.

Esos proyectos han sentado las bases para las investigaciones norteamericanas al desarrollar las instalaciones físicas y el mercado para los productos norteamericanos y mediante el adiestramiento de una fuerza de trabajo barata para las corporaciones norteamericanas en Tailandia. Y en 1964, el Banco Mundial (junto con el Banco de América) ha creado la Corporación Financiera Internacional de Tailandia, una sucursal del Banco Mundial dependiente de la CFI, a fin de

financiar las inversiones privadas extranjeras.

La AID y el Banco Mundial se habían propuesto ajustar la vida interna de Tailandia a las especificaciones de las corporaciones norteamericanas y lo han logrado. Desde 1960 las inversiones privadas norteamericanas en Tailandia se han acrecentado de 25 millones a más de 200 millones de dólares. Para 1965 había ya cerca de 100 corporaciones norteamericanas operando en Tailandia, que van desde Walt Disney Productions y la Coca-Cola a la Esso Standard Oil, la Firestone, la IT&T y el Chase Manhattan Bank. Las corporaciones norteamericanas han invertido principalmente en la extracción de materias primas minerales —fundamentalmente estaño— y en la industria ligera y el turismo.

En un tratado concertado en 1966 entre Estados Unidos y Tailandia, el régimen militar de este último país garantizó al primero una política de «puerta abierta» que ya disfrutaba desde hacía dos décadas; también concedió a Estados Unidos el privilegio de ser la «nación más favorecida» en el acceso a los recursos estratégicos tailandeses que las corporaciones norteamericanas consideraban como algo propio y corriente. Ha sido

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NO

misión de la AID, el establecimiento de esas cómodas relaciones y también la de asegurar que continuarán perfectamente en el futuro.

### III

Como la AID y las corporaciones norteamericanas han establecido una cabeza de playa, al parecer permanente, en Tailandia, la burocracia del país se ha visto forzada a extenderse a las provincias distantes en un intento de integrar a las minorías, antes aisladas, a la economía política dominada por Estados Unidos. El resultado ha sido el desarrollo de movimientos revolucionarios del campesinado por lo menos en las tres cuartas partes del país. Y si esas rebeldías actualmente no representan una gran amenaza para el régimen de Bangkok, cliente de Estados Unidos, ha sido en primer lugar porque todavía no se ha desarrollado en las regiones centrales de Tailandia o entre los obreros urbanos.

Los miembros de la tribu de los meos han sido la primera minoría tailandesa en iniciar la rebelión armada. La comenzaron en 1967, en la región montañosa del norte donde los meos siempre habían llevado una existencia seminómada,

siendo el opio casi su única cosecha vendible. El gobierno central decidió forzar a los meos a abandonar sus montañas y a establecerse en «aldeas de reubicación» donde serían más fácilmente controlados y enseñados a cultivar diversos productos comerciables. Los meos resistieron, prefiriendo su viejo modo de vida y el gobierno reaccionó ante esta resistencia arrojando napalm suministrado por Estados Unidos sobre varias aldeas, forzando a quienes no murieron o fueron mutilados a aceptar la suerte de refugiados o reubicados.

Las condiciones que padecen los meos en las aldeas de reubicación son duras y recuerdan intensamente la de las reservaciones indias de Norteamérica del siglo XIX. La gente no tiene suficiente arroz, ni tampoco agua y los corruptos agentes locales se embolsillan los fondos destinados a los meos en Bangkok. Los resultados de este programa de reubicación humana son descritos con ribetes espantosos por Arnold Abrams, reportero de la revista **Far Eastern Economic Review**: «Los sufrimientos físicos y las tensiones psicológicas —escribe— han segado la vida de muchas de esas gentes. Están agotados y enfermos; muchos se encuentran en un estado

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NO

de seminconciencia permanente estimulado por la escasez de opio para alimentar su hábito de toda la vida. El decaimiento espiritual de los meos es mucho más penoso que la deterioración de sus cuerpos. Resulta muy difícil establecer mentalmente algún nexo entre los lastimosos habitantes de Bang Song San (una aldea de reubicación) con los bravíos rebeldes que permanecen en las montañas. Los de aquí han perdido toda semblanza de fuerza íntima e independencia; parecen marchitados al asumir las maneras de los suministros».

Mientras los meos eran pacificados, los campesinos chino-malayos en el sur comenzaron a establecer zonas liberadas cerca de la frontera malayo-tailandesa. El ochenta por ciento de la población de las cuatro provincias meridionales son malayos musulmanes, que en el mejor de los casos, han sido «benignamente abandonados» por el gobierno y, en el peor, atacados en la misma forma en que lo fueron los meos.

El gobierno tailandés ha prohibido el uso del lenguaje malayo en las escuelas parroquiales y generalmente ha sido negligente en cuanto al desarrollo de instalaciones públicas. Los funcionarios gubernamentales son en su mayoría del grupo étnico de los tais y, desde luego, tienen la misma

actitud racista hacia los malayos que hacia los meos, a los cuales llaman «salvajes».

El movimiento guerrillero malayo se ha desarrollado sobre la base de los remanentes del Ejército de Liberación de la Raza Malaya, que combatiera a los japoneses durante la segunda guerra mundial y a los ingleses en Malaya en el período de 1948 a 1961, y hoy su ejército de liberación cuenta con cerca de mil hombres. Esas guerrillas se han enfrentado a fuerzas combinadas tailandesas y norteamericanas. Tan pronto se produce un estallido de la resistencia de los chino-malayos, el gobierno envía inmediatamente sus patrullas de policías frontizos adiestrados por la CIA.

Mientras tanto, el Servicio de Información de Estados Unidos envía equipos a las aldeas que manifiestan rebeldía, para exhibir películas y distribuir octavillas y ayudar a la elevación del prestigio de la administración local llevando a las Unidades Móviles para el Desarrollo para que mediante la construcción de nuevas carreteras y obras comunales, tratar de conformar a los descontentos.

Detrás de todos esos esfuerzos se encuentra el trabajo de centros académicos tales como el

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NO



Stanford Research Institute (SRI) que opera en contrato con la Advance Research Projects Agency (ARPA) que es una dependencia del pentágono. Los informes preparados por el SRI han abarcado desde la descripción minuciosa de los campamentos guerrilleros y de «las formas habituales empleadas por los comunistas para, por medio del terror, obligar a los campesinos a cultivar la tierra», hasta diversos tipos de persuasión física que pudieran ser usados para obligar a los insurgentes a decir la verdad y señalar «los escenarios de posibles conflictos en el sur de Tailandia.» Con la resistencia del Cornell Aeronautics Lab (Laboratorio de Aeronáutica «Cornell») y de los laboratorios de la universidad de Michigan «Willow Run», el SRI ha trabajado intensamente para perfeccionar la vigilancia mediante fotografías infrarrojas y otras técnicas de reconocimiento aéreo que han sido usadas para rastrear los movimientos insurgentes y vigilar los campamentos bélicos del ELN (Ejército de Liberación Nacional).

La rebeldía en el nordeste es mucho más significativa que los esfuerzos de los meos y del Ejército de Liberación Nacional chinomalayo. El nordeste abarca casi una tercera parte de la población y del territorio de Tailandia y la

población está constituida principalmente por lao-tais, étnicamente relacionados con los tais, pero todavía considerados como ciudadanos de segunda clase. Las guerrillas lao-tais se iniciaron en 1965 a renglón seguido de la formación del Movimiento de Independencia Tai. (MIT). El manifiesto del MIT llamó a todos los tailandeses de sentimientos patrióticos a contribuir a la expulsión de los norteamericanos del país y a derrocar el gobierno tailandés, para instaurar uno compuesto por representantes de los partidos patrióticos y democráticos. Sin embargo, el MIT y su instrumento político, el Frente Patriótico Tailandés, no han tenido grandes éxitos en la organización de los campesinos. (Esto se debe parcialmente a la atomización de la estructura de las aldeas tailandesas a diferencia de la cohesión de las aldeas vietnamitas que facilita la lucha guerrillera organizada). Pero tampoco lo han logrado el gobierno central tailandés ni la AID. El setenta y cinco por ciento de los fondos proporcionados por la AID ha sido destinado a la lucha contra la insurgencia en el nordeste del país.

No obstante, ha continuado suministrando fondos para los llamados «proyectos de desarrollo»

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

y la AID en realidad no hace distinción alguna entre el desarrollo y la contrainsurgencia. Como se dice en su programa de 1967 para Tailandia, «el programa de Estados Unidos en Tailandia está concentrado en un solo objetivo, respaldar al gobierno real tailandés en sus esfuerzos por contener, controlar y eliminar la insurgencia comunista en las zonas rurales».

En efecto, la AID maneja cada estudio y proyecto de Estados Unidos en Tailandia como si se tratara de un «problema de seguridad». Por ejemplo, se han propuesto estudios para comprobar las cuestiones siguientes:

«¿Es el modelo que prevalece en la organización aldeana en el nordeste del país adecuado para enfrentarse a la insurgencia?»

«¿Cuál es la estructura y la función del llamado comité de templo en la vida aldeana? ¿Tiene esta institución alguna relevancia para promover la seguridad de la aldea? ¿Cuál es el papel de las mujeres en la vida aldeana? ¿Es posible que ellas puedan hacer una significativa contribución a la promoción de la seguridad de la aldea?».

Kathleen Gough Aberle calificó en cierta ocasión a la antropología de «hija del imperialismo». En ninguna otra parte es esto más

evidente que en los estudios de la AID acerca de Tailandia que proporcionan un vívida descripción del modo en que las universidades norteamericanas se han sumado al esfuerzo bélico del sudeste asiático.

Muchos de estos estudios han sido o serán realizados por el Comité Asesor para Tailandia, financiado por la AID, encabezado por el profesor de la universidad de Los Angeles, California, David Wilson. Recientemente el profesor Wilson fue cofundador de un grupo de una facultad opuesto a «los miembros de la facultad y los estudiantes que tratan de imponer sus ideologías a las comunidades académicas por medios coercitivos e incivilizados». La patética preocupación de Wilson por la «neutralidad académica» no le ha impedido, sin embargo, contribuir a uno de los primeros estudios de contrainsurgencia sobre el nordeste de Tailandia. Procesado y escrito para la Rand en 1962 (aunque no fue publicado hasta 1964) el estudio titulado «Ciertos efectos de la cultura y la organización social sobre la seguridad interna de Tailandia», fue realizado antes de que se desarrollara la insurgencia armada en el nordeste o en alguna otra región tailandesa, pero Wil-

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NO

son y el antropólogo de Berkeley, Herbert Phillips, a pesar de todo se orientaron directamente al problema de la «subversión comunista». El problema básico de la seguridad rural, dice Wilson y Phillips, es la «inadecuación» de la comunicación entre el gobierno y los aldeanos. Bordeando delicadamente las razones de la existencia del «problema de la comunicación», discuten ampliamente sobre los «lazos» entre las aldeas y el gobierno, llegando a la conclusión de que el principal dirigente de la aldea es usualmente inefectivo: «Cuando accede a las demandas de las oficinas del distrito, pierde su liderazgo y su prestigio ante los ojos de los aldeanos; cuando accede a las esperanzas de los aldeanos, pierde su valor ante los funcionarios distritales». Pero la integración de los aldeanos se hace mucho más difícil por la competencia con los comunistas que «están penetrando las aldeas con agentes y trabajadores que recopilan información y erigen organizaciones que movilizan las energías de los desocupados y desafectos», informan los profesores. Wilson y Phillips proponen que el gobierno «neutralice esos esfuerzos usando técnicas semejantes.» Al hacerlo recomienda que el gobierno reclute veteranos, desocupados y jóvenes aldeanos para los cuerpos de defensa de la aldea.

que también participen en los programas de obras públicas. Los cuerpos de defensa de la aldea no deben recibir adiestramiento militar como tales porque estos organismos «intensamente militarizados creados para enfrentar una amenaza comunista que pudiera no materializarse nunca, pudieran muy bien constituir un riesgo para el orden social». Los aldeanos pudieran volver sus fusiles contra el gobierno.

Aunque los subsecuentes informes de la AID atribuyeron al gobierno tailandés la idea, la fuerza de seguridad de las aldeas ahora desarrollada visiblemente, se ajusta a los planes elaborados en 1962-1964 por esos dos profesores universitarios de California. Los «riesgos» previstos por Wilson y Phillips también se han desarrollado; varias de las unidades de la fuerza de seguridad han demostrado ser «inconfiables» y representar una amenaza al control del gobierno tailandés.

El informe de Wilson y Phillips es sólo uno de los cientos que han elaborado eruditos norteamericanos para la AID en Tailandia. Organizaciones tales como el Comité Asesor para Tailandia han sido creadas por la AID para aprovechar lo más ampliamente posible los recursos humanos de

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NO

las universidades norteamericanas. Junto a las declaraciones privadas de la AID de que los objetivos de esos estudios es la contrainsurgencia, el contrato entre la AID y la universidad de California especifica que los profesores en ellos participantes deben suministrar todas las investigaciones hechas en la universidad y fuera de ella, que «puedan tener relación con el desarrollo y las actividades contrainsurgentes en Tailandia».

Se supone que el Comité Asesor para Tailandia coordine sus actividades con una organización regional más vieja, los Grupos Asesores para el Desarrollo del Sudeste Asiático, la cual recibe fondos también de la AID y es administrada por la Asia Society de Nueva York.

La membresía de los Grupos Asesores para el Desarrollo de Asia Sudoriental incluye personal de la AID, hombres de negocios con importantes intereses en el exterior, profesores de 34 de las principales universidades norteamericanas y 15 fundaciones privadas, incluyendo la Ford, la Rockefeller Asia Foundation y el Instituto Smithsonian.

Los Grupos Asesores para el Desarrollo de Asia Sudoriental y el Comité Académico Asesor para Tailandia, junto con esas fundaciones controlan (entre otras co-

sas) los fondos para becas que sostienen a los eruditos en ciernes tailandeses y los convence para que emprendan estudios en las universidades tailandesas útiles al programa de la AID.

Grupos privados de investigación también han entrado en acción —con el dinero del pentágono— para contribuir a los proyectos de contrainsurgencia. La Research Analysis Corporation (Corporación de Investigación y Análisis), una de las mayores agrupaciones militares de eruditos, ha trabajado sobre los problemas de la Policía Patrullera Fronteriza de Tailandia para proporcionar apoyo logístico a las operaciones de contrainsurgencia, el reclutamiento de insurgentes y la organización de la contrainsurgencia en Tailandia. El Instituto Americano para Investigaciones ha confeccionado un importante proyecto sobre las «relaciones tropa-comunidad» en Tailandia, según proposiciones del Instituto Americano de Investigaciones, titulado «El impacto de los programas económicos, sociales y de acción política en Tailandia», financiado por Advance Research Projects Agency con más de un millón de dólares, los cuales aseguraron al Pentágono que «ayudaría al

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NO

Departamento de Defensa y al gobierno tailandés a evaluar los programas de contrainsurgencia. Igualmente señalaba a ambas organizaciones cómo hacerlo con futuros programas, e indicaba al gobierno de Estados Unidos cómo aplicar programas similares de contrainsurgencia y evaluarlos en otros países, incluyendo a Estados Unidos».

La AID ha intentado adiestrar a los tailandeses no sólo eventualmente para reemplazar las funciones del desarrollo de los administradores coloniales, sino también para hacerse cargo de las actividades contrainsurgentes programadas por profesores norteamericanos. Desde 1950 la AID ha financiado la educación en Estados Unidos o en otros países de una élite de más de 5 000 tais. Con el gobierno tailandés, ha organizado centros de estudio en el interior de Tailandia con títulos tan ominosos como Hill Tribes Research Center (Centro de Investigaciones de las Tribus Montañosas) en Chaing Mai.

---

#### IV

---

Aunque la insurgencia para cuyo estudio fueron designados profesores de los Grupos Asesores para el Desarrollo de Asia Sud-

oriental y del Comité Académico Asesor para Tailandia, en el presente no amenaza al régimen cliente de Estados Unidos en Tailandia, los problemas creados en el futuro por el desarrollo capitalista no podrán ser fácilmente «contenidos».

En la región de la planicie central, donde vive una tercera parte de la población del país y la mayoría de los campesinos tailandeses, la continuamente creciente capitalización de la agricultura por los ricos de Bangkok ha dado por resultado un rápido incremento del ausentismo de los grandes terratenientes y la concentración de la propiedad agraria. En el momento actual, más del 70 por ciento de la tierra pertenece a los propietarios ausentistas, mientras que hace sólo una década ese índice era del 20 por ciento. Enajenados de sus tierras, los campesinos se convierten en proletarios rurales o urbanos amenazando con la formación de una vasta «reserva industrial» de desempleados. Algunos campesinos de la planicie central ya han organizado la resistencia armada frente al gobierno central. Y esta actitud —como era de esperar— continúa. Los profesores de la AID están concientes de los problemas

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NO

del desempleo y el descontento del campesinado en las zonas rurales, así como también del crecimiento de los tugurios, de los salarios de explotación de los trabajadores (diez centavos por día) y del desempleo en las zonas urbanas, pero son incapaces para resolverlos: su solución adecuada amenazaría la existencia del régimen militar y de la élite tai quienes están permitiendo a Estados Unidos convertir a su país en una colonia económica y en una base militar.

Hay por lo menos ocho grandes bases aéreas norteamericanas diseminadas en el territorio tailandés.

La nómina militar norteamericana cuenta con no menos de 50 000 empleados tailandeses que desempeñan las más variadas funciones —de simples peones de obras a traductores, de clérigos a prostitutas— y aportan una gran parte a la renta nacional de Tailandia. Las ciudades que se encuentran en las cercanías de las numerosas bases norteamericanas han degenerado hasta satélites de entrenamiento y servicios para los soldados de Estados Unidos. Esto es también evi-

dente en Bangkok, a donde llegan anualmente unos 70 000 soldados norteamericanos en plan de descanso y distracción procedentes de Viet Nam.

Hay ya indicios de reacción nacionalista frente a esta ocupación y a la impuesta importancia de los estilos y valores norteamericanos. El resentimiento es mayormente silencioso, pero creciente, incluso entre la élite que debe su prosperidad y predominio a la presencia norteamericana. Recientemente, Kukrit Pramoj, propietario de un periódico y monárquico conservador, atacó airadamente a Estados Unidos en su periódico.

Lo acusó de explotar económicamente a los tailandeses, de promover ampliamente la prostitución y de introducir entre los muchachos tailandeses la homosexualidad. Terminó el artículo advirtiendo a los norteamericanos que los tailandeses pudieran algún día arrasar su embajada y quemar el Servicio de Información de Estados Unidos. «Ustedes, bestias norteamericanas —escribió en un tono que pudiera ser muy pronto el eco de las mayorías en Tailandia— regresen a sus cubiles».